



**LAS OBSERVACIONES
BOTÁNICAS DEL DIARIO DE
JORGE CLARAZ
“VIAJE DE EXPLORACIÓN AL
CHUBUT, 1865-1866”:
ANÁLISIS Y REFLEXIONES**

* Dirección General de Patrimonio Cultura, Provincia del Neuquén. Facultad de Humanidades/ Facultad de Turismo (Universidad Nacional del Comahue). chatalhuyuk@yahoo.com.ar

** Escuela Provincial de Enseñanza Agropecuaria (E.P.E.A) N° 2. Plottier, Provincia del Neuquén. beatrizcerazo@yahoo.com.ar

Resumen

Durante su viaje de exploración al río Chubut, Jorge Claraz hizo algunas consideraciones botánicas que, a nuestro juicio, son confusas o ambiguas. Sobre la base del análisis de su Diario, de bibliografía botánica y etnobotánica y de trabajos de campo etnográficos, procuramos identificar a qué especies se refería.

Palabras clave: Claraz, Ball, Patagonia, etnobotánica, etnohistoria, paisaje, taxonomía.

Abstract

During his exploration trip to the Chubut River, Georges Claraz made certain considerations which we find confusing or ambiguous. Taking into account his Diary, botanic bibliography and our own ethnographic fieldwork, we try to identify the species he referred to.

Key words: Claraz, Ball, Patagonia, ethnobotany, ethnohistory, landscape, taxonomy.

1. Introducción

Poco puede decirse sobre la vida de Jorge Claraz que ya no lo haya escrito el padre Meinrado Hux (1977:11 y ss.) en una breve biografía que realizara sobre él. Simplemente recordaremos que nació en Friburgo (Suiza) en 1832 y que hacia 1851 ingresa a la Universidad de Zürich para continuar sus estudios e iniciar su formación académica. Lamentablemente, ésta se ve interrumpida en dos ocasiones: primero en 1855, por la crítica situación económica de los negocios de su familia. En 1856, gracias a una beca de la fundación "*Chambres des Scholarques*" retoma sus estudios en el Centro de Estudios de Minería y Metalurgia en las minas reales de Freiberg. En ese mismo año se trasladada a Berlín para continuar su formación en química, tecnología, geognosia y mineralogía. Pero su amigo, el Dr. Christian Heusser, en 1857, lo invita a que lo acompañe a Brasil para inspeccionar las colonias suizas en ese país; segundo motivo por el cual vuelve a abandonar sus estudios.

Su Diario denota el interés que poseía sobre la botánica y la etnografía. Sin embargo, del trabajo de Hux (1977:13 y 17) se infiere que se inclinará más por la geología y la minería. Su paso por las minas reales de Freiberg y la Real Universidad de Berlín son prueba fehaciente de su inclinación hacia esas disciplinas. Sumado a esto, desde Londres, le envía una carta su amigo Escher von der Lindt en la que expresa lo siguiente: "En Londres visitamos el Museo Británico. Ud. supondrá que la sección Mineralogía y Geología me mereció la mayor atención" (Hux 1977:17). En su Diario también pueden observarse las pormenorizadas observaciones geológicas y mineralógicas que efectúa de los estratos patagónicos.

En 1859, Claraz y Heusser dejan Brasil y llegan a la Argentina para dedicarse a la actividad agropecuaria; tarea que desarrollarán en la provincia de Entre Ríos y en el sur de la provincia de Buenos Aires (zonas aledañas a Tandil y Azul y posteriormente en Bahía Blanca). Entre septiembre de 1865 y marzo de 1866 realizó un viaje por el norte de la Patagonia en compañía de un grupo de indígenas, de los cuales "Hernández (un sobrino del

cacique Sinchel), fue su principal informante” (Hux 1977:41)¹. Fruto de las 132 jornadas que duró la travesía, Claraz escribe uno de los diarios más completos y exhaustivos acerca de las sociedades indígenas de Norpatagonia, lleno de información etnográfica, botánica y geológica tan sorprendente como el que hicieran Guillermo Cox dos años antes y George Masters tres años después.

El objetivo del viaje, según sus propias palabras, era “(...) explorar la parte septentrional de la Patagonia hasta el río Chubut (...)” (Claraz 1988:37)². Sin embargo, su amigo Heusser le aconseja decirle a los indígenas que “(...) debía acompañar al agrimensor don Julio V. Díaz en las mediciones de algunos campos de la colonia galesa últimamente llegada al estuario del río Chubut (Chubut)”³ (Claraz 1988:37). Claraz, por conveniencia, debe enmascarar sus verdaderas intenciones; en el contexto sociopolítico del país, entre el mundo indígena la palabra “explorar” podía ser malinterpretada: “Yo le dije [al cacique Sinchel, en Carmen de Patagones] que quería hacer mi recolección de yuyitos en el camino, pues el paisano Húnziker⁴ sabía que esta expresión iba a

¹ El resto de la partida está conformada por Vera (nación pampa), Curruhuinca (araucano) y Manzana y Agustín (tehuelches).

² Desde su llegada a Carmen de Patagones, desde Bahía Blanca, Claraz se tomó dos meses (septiembre – octubre) para hacer los preparativos del viaje de exploración. En la edición de 1988 se observa que ese tiempo lo condensó entre los días 1/9 y 5; 6 y 7/ 11 de 1865. En ellos expresa el objetivo de su viaje y los vaivenes previos a la partida, el viernes 10 de noviembre de ese mismo año. Por motivos que desconocemos, en la edición del 2008, esas jornadas fueron reducidas, cada una de ellas, a una sola oración. Como consecuencia de esa síntesis se omite el motivo por el cual Claraz decide emprender la travesía.

³ Al final del diario, en el epílogo (Claraz 1988:182), en una carta dirigida a F. Outes y remitida por Claraz, éste le dice que su amigo Heusser lo había mandado a llamar para que lo acompañara “(...) a medir los extensos campos que Luro había obtenido del Gobierno Provincial del gobernador Saavedra”. Puede ser que ese fuera el verdadero objetivo, pero Claraz reconoce al inicio del diario que es una excusa para llevar a cabo, según lo vemos, sus reales intenciones; explorar y estudiar territorio desconocido, tomar notas y realizar observaciones de aspectos del paisaje, las plantas y los animales y, lo más importante, registrar la vida de los indígenas que allí encontrara.

⁴ El misionero suizo Federico Húnziker.

caer bien. Había que evitar todo lo que les podía causar sospechas. Me dijeron que no podía llevarme ningún arma, para no despertar temor en los indios que íbamos a encontrar en el camino. Nada de instrumentos, ni termómetros, porque no sabían para qué los iba a usar” (Claraz 1988:38)⁵. En una carta fechada el 9 de octubre de 1866 y dirigida a su amigo von der Lindt vuelve a explicitar que realizó “(...) un viaje hasta río Chubut, explorando toda la parte septentrional de la Patagonia” (Hux 1977:34). Al regreso, Claraz adquiere unos campos a orillas del río Napostá, cerca de Bahía Blanca, para continuar con su labor de estanciero; actividad que habrá de desarrollar hasta 1870, cuando la comarca de Bahía Blanca fue atacada por un malón organizado por el cacique Calfucurá como represalia al ataque que propinara el ejército argentino a su pariente, el cacique Cañupil (Hux 1977:34). A pesar de esta adversidad, vivió allí hasta 1882, año en el que regresa a Europa.

El objetivo general de este trabajo es analizar y discutir algunas de las observaciones botánicas efectuadas por Jorge Claraz durante su viaje de exploración al río Chubut que, a nuestro juicio, son confusas o ambiguas. Creemos que la correcta identificación de la flora mencionada permitirá un mejor aprovechamiento de los documentos etnohistóricos como fuente de información etnobotánica de las poblaciones originarias de Norpatagonia.

2. Metodología

Como premisa general debemos destacar que el trabajo conjunto de fuentes etnohistóricas, etnobotánicas y arqueológicas

⁵ Este comentario recuerda a un episodio similar que le ocurriera al explorador chileno Guillermo Cox durante su estadía en los toldos del cacique Huincahual, sobre el río Caleufú (provincia del Neuquén): “Agustín, el tehuelche, había reparado la brújula de bolsillo que tenía Lenglier [compañero de viaje de Cox] y me vino a preguntar con aire misterioso si quería cambalachearla por un caballo bueno; como le preguntase a mi vez lo que quería hacer con ella, me contestó que servía de remedio para el juego, que en otro tiempo tuvo una, y que habiéndola puesto a su lado al jugar a los naipes, había ganado una vez siete caballos” (Cox 1863:156).

ofrece un campo privilegiado para estudiar y comprender el modo en que las sociedades originarias perciben y consideran el mundo vegetal en su universo simbólico. Este *continuum* pasado arqueológico - pasado histórico - presente etnográfico permite evaluar pérdidas y ganancias del conocimiento botánico tradicional (CBT) (*sensu* Pochetino y Lema 2008, en Ciampagna y Caparelli 2012:53) desde una perspectiva evolutiva. Por otra parte, las lecturas de viajeros y cronistas colaboran para resolver determinados problemas arqueológicos (Nacuzzi 1989-90 en Pérez de Micou 1994:226).

En el caso de estudio que nos ocupa, nuestras observaciones y análisis botánicos los efectuamos sobre la base del diario publicado por Editorial Marymar, en 1988, cuyo título es: *Diario de viaje de exploración al Chubut, 1865-1866. Estudio preliminar y mapa, por el Dr. Casamiquela; vocabulario, apéndice, bibliografía y epílogo, a cargo del padre Meinrado Hux*. La otra piedra angular de nuestro estudio es el trabajo de John Ball (1884), botánico irlandés que identificó el herbario que hiciera Claraz. También consultamos una segunda edición del mismo diario (2008), pero titulada *Viaje al río Chubut. Aspectos naturalísticos y etnológicos (1865-1866)*. Nuevamente Casamiquela estuvo a cargo del estudio preliminar y de las notas, junto a colaboradores. Se entiende que ésta última es superadora de la anterior, aunque no apreciamos diferencias sustanciales en el Diario propiamente dicho.

Empero, debemos decir que algunos párrafos de la primera edición fueron recortados, tal vez producto de las diferencias que tiene la primera traducción con respecto a la posterior. Por otra parte, no debemos soslayar el hecho de que incorpora capítulos específicos a cargo de especialistas sobre la base de diversos aspectos que trató Claraz. Por ejemplo: la geología de la época, las aves, los mamíferos, los peces y la botánica, entre otros temas. El capítulo referido a las plantas se cotejó con nuestros análisis botánicos; sobre todo en aquellos casos en que las contribuciones realizadas en la segunda edición repetían, en nuestra opinión, las confusiones de la de 1988, no lograban identificar las plantas de marras o la información suministrada era demasiado sucinta. También utilizamos otras fuentes documentales y nues-

tros propios registros etnobotánicos recolectados en el campo para compararlos con las especies discutidas en este trabajo y sus descripciones respectivas.

En cuanto al panorama fitogeográfico, desde que Lorentz (1876) caracterizara la vegetación de la República Argentina, las investigaciones sobre la flora patagónica fueron incesantes. Por citar algunos, destacamos los de Frenguelli (1940), Haumann (1947-1950), Cabrera (1947-1950 y 1958) y Roig (1998). Más allá de las diferencias esperables (como son las modificaciones de los nombres botánicos) y a los efectos de este artículo, utilizamos los trabajos de Haumann y de Cabrera porque para esa época seguían vigentes las denominaciones botánicas empleadas por Claraz y Ball. Por otra parte, nos vimos en la necesidad de actualizar la nomenclatura científica; ya sea recurriendo a la biblioteca *On-line* del Instituto de Botánica Darwinion o de publicaciones internacionales sobre la flora del Cono Sur.

Un último comentario que no podemos evitar hacer se refiere a la estructura del Diario en ambas ediciones. La de 1988 está organizada sobre la base de los criterios expuestos por Claraz. Al menos eso se desprende de los comentarios de Casamiquela (en Claraz 1988:5): “Vaya como anticipo la enunciación de los capítulos que abriría casi diariamente en su libreta de viaje para consignar sus observaciones sistemáticas. Por ejemplo: ‘Partida de Sauce Blanco’, ‘Ritos de partida’, ‘Observaciones geológicas’, ‘Observación etnográfica sobre pampas y tehuelches’, ‘Meteorología’, etc.”. En la edición del 2008 esos subtítulos fueron incorporados a la primera oración del párrafo. Valga como ejemplo la siguiente cita de la última edición: “Sábado. Partida de lo de Alderete hacia Sauce Blanco” (Claraz 2008:55). Los motivos de tales cambios no están explicitados por quien hizo el estudio preliminar.

3. El valor de los informantes y la interferencia de los prejuicios y limitaciones de los investigadores en la identificación botánica

El análisis de las fuentes etnohistóricas impone ser conscientes de que las voces registradas por los cronistas no necesaria-

mente representan el lenguaje común de una región; en todo caso, denotan exclusivamente el vocabulario del interlocutor. Es una verdad de perogrullo afirmar que la pronunciación de ciertas palabras puede variar de una región a otra, o incluso, dentro de la misma, pero no está demás decirlo en virtud de que estas diferencias lingüísticas pueden dificultar la comparación e identificación de la flora y sus denominaciones en una lengua indígena. Durante los trabajos de campo que efectuamos en comunidades mapuches, con frecuencia escuchábamos que algunos de sus integrantes, acerca de terceros ausentes, manifestaban que no “decían bien las palabras”.

Esta breve introducción es necesaria porque al abordar el Diario de Claraz, lo primero que debemos destacar es que, gracias a sus interlocutores indígenas, conoce la flora observada durante el viaje. Mientras visita la tribu del cacique Antonio, junto con Hernández, expresa que fue al toldo del machi para ordenar sus plantas; tarea que realizó en presencia de los indígenas (Claraz 1988). Este hecho no debe considerarse como algo aislado o anodino; los cronistas y viajeros que recorrieron la región patagónica fueron testigos de que los machis o las machis poseían un conocimiento exhaustivo de la flora, de sus propiedades y de sus usos. El comentario de Claraz es una prueba más de la sabiduría botánica de estos chamanes. En el paisaje patagónico de poco le sirve el saber científico decimonónico para conocer a las sociedades indígenas y su entorno; son ellos los que “traducen” ese conocimiento.

En lo que se refiere a la identificación taxonómica, al final del Diario, en los vocabularios pampa-castellano y araucano-castellano, pueden apreciarse, entre otros, los nombres de algunas plantas vistas durante el viaje. Producto del encuentro casual entre Claraz y el botánico irlandés Ball en el barco que lo llevaría definitivamente de regreso a Europa, este último se ofrece a identificar los especímenes herborizados por el naturalista suizo, resultados que publica en 1884 y 1887. En ellos el botánico remarca que sólo pudo identificar parte del material recolectado. También se hace eco de los inconvenientes que tuviera Claraz con los herbarios y aclara que algunos especímenes que reco-

lectó se extraviaron o estaban en mal estado, por lo que su trabajo comprende una pequeña porción del total de la flora herbORIZADA: *"I returned last year from Brazil to England in company with M. Georges Claraz, a Swiss gentleman who had passed several years in the Argentine territory, chiefly at Bahia Blanca, and who during his residence at that place made frequent excursions through Northern Patagonia as far as the river Chubut, and even beyond that river. Having a fairly extensive knowledge of the principles of physics and biology, and being gifted with keen and accurate powers of observation, M. Claraz has accumulated a large store of valuable information respecting a region still very imperfectly known, which will, I trust, be soon given to the world. Along with collections in other branches of natural history, M. Claraz preserved specimens of most of the plants observed during his residence in South America. The greater part of these were sent some years ago to Switzerland, but have unfortunately been lost or mislaid. He retained a smaller collection, chiefly from the neighbourhood of Bahia Blanca and the adjoining territory of North Patagonia, which he was good enough to send to me after his return to Europe. It included about 190 species from the Patagonian region, and a much smaller set of about 60 species from the province of Entrerios. The interest of the collection is much enhanced by the notes added by M. Claraz respecting many of the species, their properties and uses, with the vernacular names of those familiar to the Indian tribes"* (Ball 1884:203). Incluso, el mismo Claraz, manifiesta que el carguero que llevaba las plantas se le cayó al agua accidentalmente: *"Todas mis plantas se mojaron. Naturalmente, hicimos un alto. A pesar del viento y con ayuda de los indios las sequé a ellas y al papel lo mejor que pude; mucho se perderá, pero espero salvar bastante"* (1988:121). En síntesis, el trabajo de Ball fue determinante para poder cruzar información y para constatar, verificar o rectificar nombres científicos de plantas; así como sus usos y propiedades fármaco-botánicas.

4. El itinerario y el paisaje fitogeográfico

En su vasto y largo itinerario Claraz atraviesa lo que hoy conocemos como Provincia del Monte y Provincia Patagónica⁶ (Fig. 1). A continuación presentamos una breve síntesis del paisaje fitogeográfico con el que se encontró Claraz a lo largo de las 132 jornadas que le insumió su periplo.

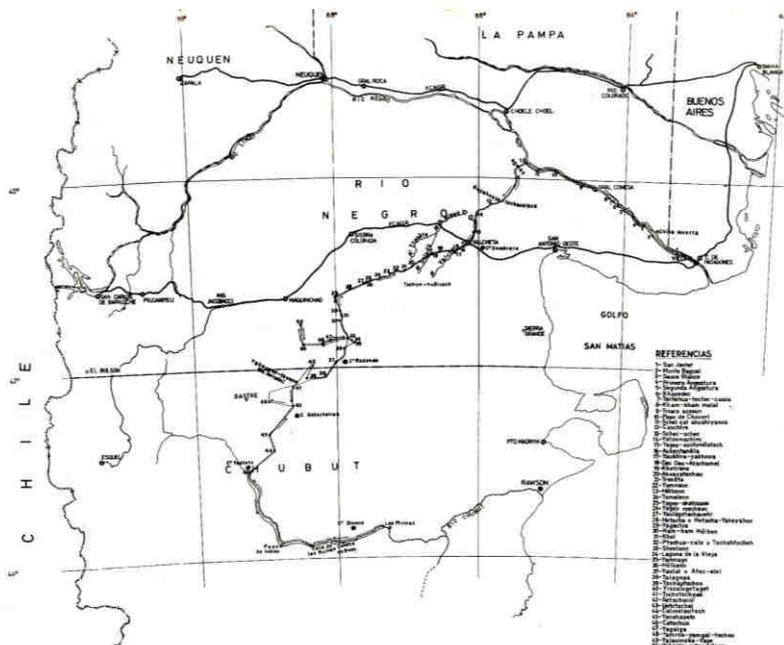


Figura 1. Mapa del itinerario de Jorge Claraz (1988).

⁶ A grandes rasgos, la travesía tiene su punto de partida en Carmen de Patagones (provincia de Buenos Aires). De allí se dirigen hasta el Fortín Castre, "(...) ubicado a mitad de camino entre el paraje Colonia Josefa y el pueblo de General Conesa (provincia de Río Negro): (...) en la Sección XI, Lote 21, fracción D, en la margen norte del río" (Claraz 1988:9). Luego prosigue con rumbo sur-oeste, hacia el paraje Valcheta -también en Río Negro-, y sigue casi en línea recta en dirección a las nacientes del río Chubut, hasta el paraje Yanehapeto, posiblemente actual Paso de los Indios (Casamiquela 1988:17). Desde allí regresa por la misma ruta hasta el punto de partida; el 17 de marzo de 1866 arriban al campo de China Muerta.

4.1 Provincia fitogeográfica del monte

Ésta es la provincia más grande del país; abarca desde Salta hasta el nordeste de Chubut (Fig. 2). Desde el punto de vista florístico “se caracteriza por poseer un matorral o estepa arbustiva xerófila, samófila o halófila como tipo de vegetación predominante” (Gandullo *et al.* 2004:23), con bajas precipitaciones anuales (400-200 mm anuales) y vientos de moderados a fuertes, con preponderancia de dirección O-SO (Cerazo y Conticello 2008:122). La vegetación característica se compone de jarillas (*Larrea* sp.), chañar (*Geoffrea decorticans*), piquillín (*Condalia microphylla*), algarrrobo (*Prosopis* sp.) y brea (*Parkinsonia praecox*). La transición hacia la estepa se produce de forma paulatina, a lo largo de una franja de unos 150 km aproximadamente en la que se entremezclan especies pertenecientes a ambas provincias; como chilladora (*Chuquiraga* sp.) y coliguay (*Colliguaja integerrima*).

4.2 Provincia fitogeográfica patagónica

Se extiende por la Precordillera de Mendoza hacia el sur, ensanchándose paulatinamente hasta cubrir la mitad occidental del Neuquén y de Río Negro y casi totalmente las provincias del Chubut y Santa Cruz (Fig. 2). El clima es muy seco y frío, con nieve durante el invierno y heladas todo el año. Los tipos de vegetación predominante son la estepa arbustiva o la estepa herbácea. Según Cabrera (1947/50), los típicos arbustos del monte de casi 2 m o más son reemplazados por otros más achaparrados. Las jarillas y piquillines desaparecen, por lo menos como elementos abundantes, y son sustituidos por matas hemisféricas; el neneo (*Mulinum spinosum*) parece ser una de las especies más características de esta formación, junto con *Chuquiraga* sp. y *Nassauvia* sp. (Compuestas); *Stipa*, *Festuca*, *Poa* y *Bromus* (Gramíneas) y *Azorella* sp.

5. Resultados y Discusión

A continuación analizaremos las plantas que, a nuestro juicio, fueron clasificadas erróneamente o cuyas descripciones tornan

confusa su adscripción taxonómica. Están mencionadas según el orden de aparición en el diario; no por disposición alfabética.

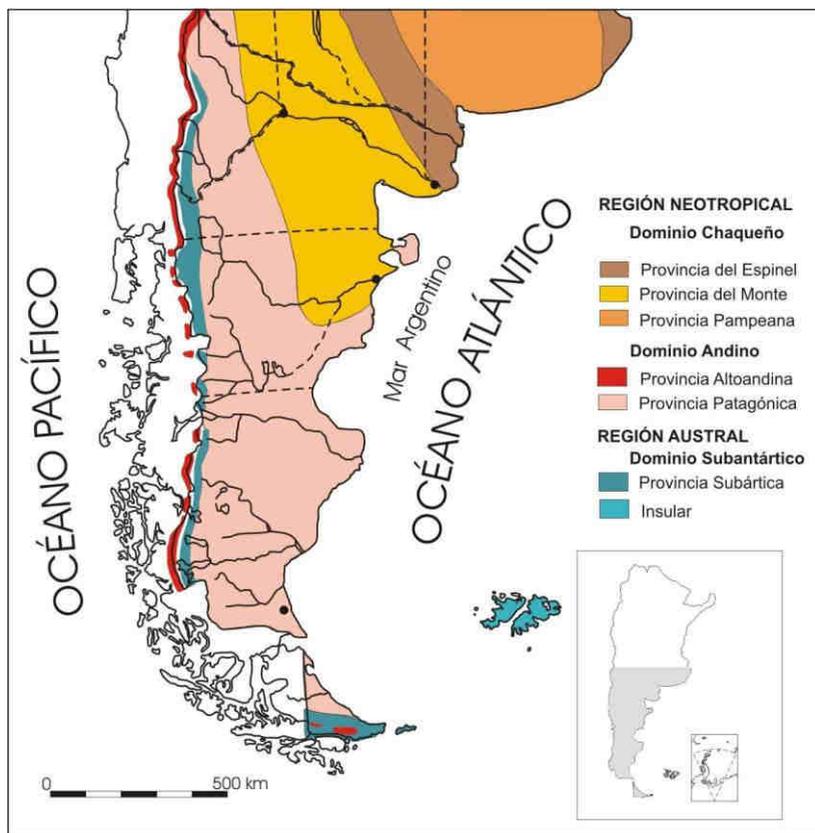


Figura 2: Mapa de las provincias fitogeográficas de la Patagonia (adaptado por N. Petkovich sobre la base del mapa de Cabrera 1958).

5.1 Uña de gato

La primera observación botánica confusa la encontramos en la página 46 del Diario de Claraz e involucra, posiblemente, a más de una especie: “Pero sobre todo una planta de la que hacen peines (en forma de escobilla) (Voc. N° 502). Tiene flores blancas y

luego sacan, cinchando, pues las raíces les sirven para peines en forma de escobilla. Otra especie de *uña de gato*⁷ u otra variedad es un árbol, similar al chañar, con flores amarillas y finas hojas (parecidas a las de la mimosa)⁸, que dicen que es la verdadera uña de gato. '*Amtractratschic*' [Voc. N° 505] es la supuesta uña de gato, como creíamos antes, y la segunda especie o variedad, mientras '*Naschcapas*' [Voc. N° 506] es la verdadera uña de gato, parecida al chañar. El árbol tiene una corteza verde como el Chañar. Todos estos nombres son pampas" (Claraz 1988:46).

De la lectura de este párrafo se desprende que el autor menciona más de una especie. Con respecto a la planta "de flores blancas", tal como lo atestigua Ball (1884:225), la descripción se ajusta a una *Nassauvia*. Actualmente conserva el nombre uña de gato, pero la gente del campo también la conocen por colapiche y es muy difícil de desenterrar (Figs. 3 y 4). Hace unos años, en la colonia alemana El Manantial de Paso Flores (provincia de Río Negro), el señor Ricardo Carriqueo, baquiano de la zona, nos ayudó a sacar una de estas plantas. Fue necesario hacer un pozo de considerable diámetro y profundidad para lograr el objetivo.

Por lo que respecta a *Amtractrac-tschic*, "la supuesta uña de gato" (1988:46), Claraz la cita dos veces más en el vocabulario pampa-castellano: "N° 505, arbusto de flor amarilla" y "N° 642, una planta de flor amarilla (*Chuquiraga*)." Ball (1884:224) la adscribe a ese género y menciona tres especies (*Ch. erinacea*, *Ch. hystrix* y *Ch. Kingii*). No obstante, aclara que: "*The Indians distinguish the above-mentioned three species of Chuquiraga, and the Patagonian name for this is Amtrac-trac-tschic.*" (1884:225). Sin embargo, los araucanos, dice Ball, solo llaman *Tschitri kekelu* a la *Ch. erinaceae*, onomatopeya de su crepitar al exponerla al fuego: "*Widely spread through North Patagonia from the Atlantic coast to the Cordillera, the northern limit being about Bahía blanca (N° 82, G. C.). The Araucanian name is Tschitri kekelu* (1884:224). Por otra parte, Stanganelli (2008:227 y 228), sobre la base de la lec-

⁷ Por lo que deducimos que la anterior (Voc. N° 502) comparte el mismo nombre vulgar.

⁸ Decir que ambas se parecen tiene su lógica porque pertenecen a la misma familia, *Acacieae*.

tura de Harrington⁹ considera que “De acuerdo a la descripción de las hojas que hace, (...) se trata de *Ch. avellanadae*”; al igual que Casamiquela (Claraz 2008:263).

En cuanto al “árbol” que los indígenas llaman *naschcapas*, Claraz (1988:153) lo identifica como “arbusto, llamado uña de gato con flores amarillas (*Acacia furcata*).” Esta observación la efectúa en las cercanías de Caschtre (actual Fortín Castre, provincia de Río Negro), a mitad de camino entre el paraje Colonia Josefa y el pueblo de General Conesa. Ball (1884:210) determina una acacia de la que no ofrece más detalles que su nombre; “*Thus Grisebach has borrowed from Mr. Page the statement that the plains of North Patagonia are so devoid of tree-vegetation that a single stunted tree of Acacia' near the Rio Negro is worshipped by the natives as a sacred object.*”; datos insuficientes para establecer si se trata de la misma planta que menciona Claraz. Sin embargo, *A. furcata*, hoy llamada *Senegalia gilliesi* (Steud.) Seigler & Ebinger (Seigler y Miller 2006), no tiene una distribución tan meridional, por lo que quedaría descartada.

Según Burkart (1943:108), es “(...) abundante en la región de Cuyo, característico por llevar ramitas axilares en cuya extremidad nacen dos agujones divergentes, que dan la impresión de una espina bifurcada”. Haumann (1947/1950:218-19), por su parte, indica que abarca la provincia de Córdoba, sudoeste de Santiago del Estero, sur de Catamarca y La Rioja, San Luis, este de Mendoza y el norte de la Pampa central. No debemos descartar una opción más: que Claraz identificara al arbusto *naschcapas* como *Acacia bonariensis* Gillies ex Hook. & Arn. (Burkart 1943:107), cuyo nombre vulgar también es uña de gato.

En consecuencia, y teniendo en cuenta la descripción que hace Claraz y el vocabulario de *naschcapas*¹⁰, consideramos que se trata de *Cercidium praecox* ssp. *glaucum*: “arbusto o árbol hasta de 5-6 m de altura, xerófilo, tronco corto, ramas tortuosas, corteza verde, lustrosa muy característica, espinas casi siempre

⁹ No especifica de cuál de los 3 trabajos de Harrington citados al final de capítulo tomó ese dato.

¹⁰ a) Es similar al chañar; b) posee flores amarillas; c) finas hojas y d) la corteza del árbol es verde como la del chañar.



Figura 3. Colapiche (*Nassauvia glomerulosa*).
Estancia Campanario, provincia del Neuquén (Foto Pablo Azar).

solitarias en los nudos ; hoja caducas, pequeñas, a menudo ausentes durante la floración (...)” (Burkart 1943:179). Por su parecido con el chañar, lo llaman vulgarmente chañar brea, a causa de la resina -o brea- que emana al efectuarle un tajo en la corteza.

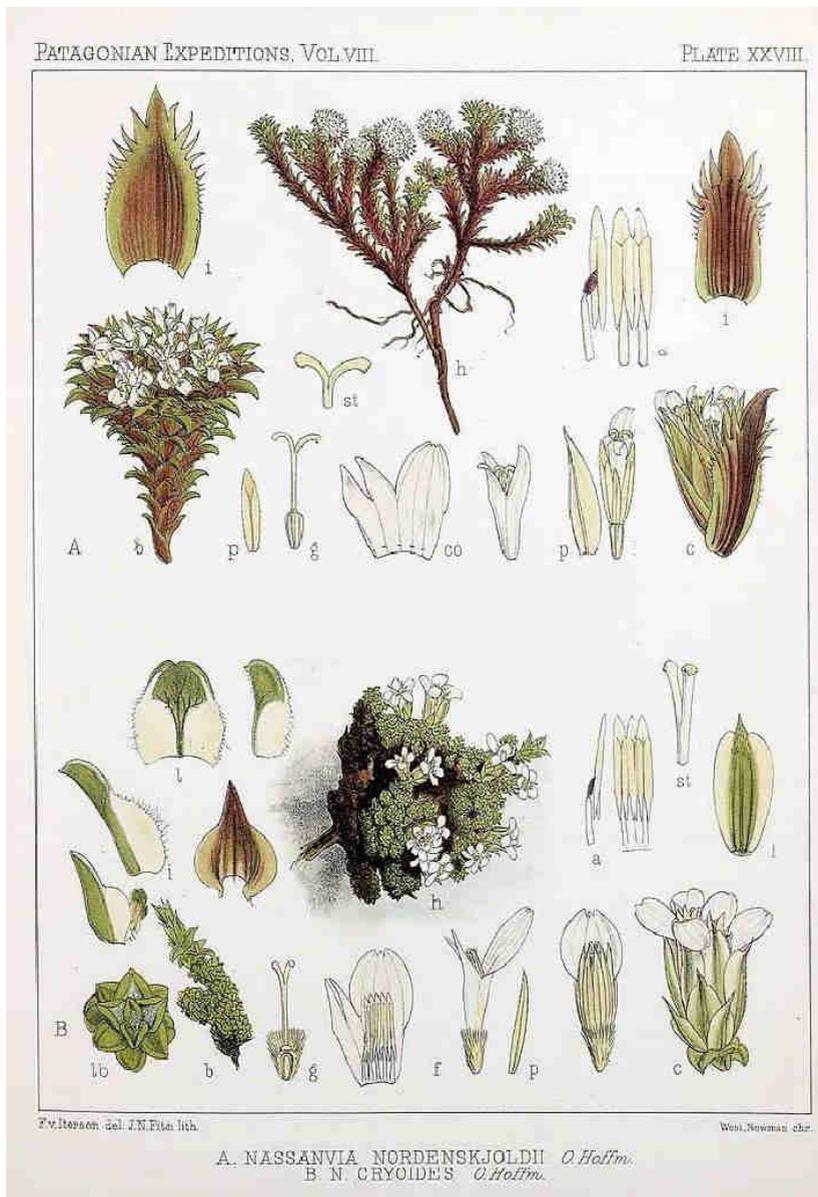


Figura 4. Ilustración de *Nassauvia glomerulosa* (Macloskie 1903-1906. Vol. VIII, 2: lámina XXVIII).

Tal vez, el aspecto similar de ambas especies haya confundido a Claraz. A continuación, se ilustran ambas plantas para comprender por qué pudo haberlas confundido (Figs. 5, 6 y 7).



Figura 5. Hojas y ramas espinosas de *Senegalia gilliesii* (Steud.) Seigler & Ebinger. Pueden notarse las espinas en forma de tridente (http://www.floramendocina.com.ar/clase_3/acacia_gilliesii_p6819.html).

Más allá de la identificación botánica debemos manifestar que Claraz nos desconcierta totalmente cuando, posteriormente, escribe lo siguiente: “Entre Tamelénn y La Subida desaparece, además, la supuesta uña de gato (Tschtri – kekélu). La verdadera uña de gato (*Amtractchic*) cesa en Tamelénn. Casi parecería que la cresta de la sierra o la línea divisoria de las aguas fuera también una línea divisoria fitogeográfica” (1988:61). Este párrafo contradice con total claridad el de la página 46, en el que manifiesta que *Amtractratschic* es la supuesta uña de gato y *Naschcaspas* la verdadera.



Figura 6. Detalle de hojas y vainas de *Cercidium praecox* ssp. *glaucum*, Neuquén (Foto Pablo Azar).

5.2 Elcui

La primera cita de esta planta la encontramos en el “Vocabulario araucano-castellano” (1988:160). Allí Claraz manifiesta lo siguiente: “Elcui- un cacto de flores blancas de la Patagonia.” También está presente en el apéndice del diario; un estudio que realiza junto con Heusser de la franja costera patagónica, entre el río Colorado y el río Chubut (Heusser y Claraz [1867] 1988: 166)¹¹. Pero aquí su caracterización no concuerda con ningún cactus, sino con *Monttea aphylla* –matasebo-: “Otro arbusto he de señalar; los indios llaman *elcui*. Su corteza está impregnada de una cera que se puede obtener casi en láminas. Los indios encienden sus ramas, las mantienen en su mano sobre un recipien-

¹¹ Dicho artículo data de 1867 y fue traducido por Hux para la edición de 1988.

te lleno de agua. La cera gotea como resina sobre el agua y en ella se condensa. Este producto lo usan para masticar”.



Figura 7. Rama de *Cercidium praecox*.ssp. *Glaucum* (chañar brea). Neuquén (Foto Pablo Azar).

No obstante, no es la primera vez que Claraz se percata de su presencia; al inicio del diario destaca que: “El campo es malo, salitroso y lleno de montes (malezas) desde el Paso de Chocorí hasta allí. [...] Allí encontré por primera vez, un arbusto que parece segregar por sus ramas una materia cerosa. Los indios, es decir, los pampas, lo llaman '*gitscha*'. Les gusta encontrarlo, pues aunque esté verde, arde bien. Lo usan para hacer '*itschó*', que man las ramas y ponen debajo una bandeja con agua. Las gotas de cera caen adentro, pero están tiznadas y negras. Las juntan y mastican su '*itschó*.'” (Claraz 1988: 45). Y vuelve a referirse a él, en el “Vocabulario pampa-castellano”,¹² casi al final del diario:

¹² Información que complementa a la ya brindada en las páginas 45/46.

“Gitscha – un árbol espinoso (algarrobilla) que larga una resina que hay ya en Bajada de Valcheta. Sus flores son casi violetas.” (Claraz 1988:153).

El matasebo es una planta leñosa“(…) de hasta 3 m de alto, de color verde oscuro, ceroso, con ramas aguzadas hasta espiniformes y corteza caediza de color amarillento. Las flores son axilares en ápices de las ramas; de color violeta” (Haloua Gruneisen 1996:36-37). Como puede apreciarse, estas referencias dejan en evidencia la contradicción (o error/ confusión) de Claraz al mencionar primero que el arbusto *elcui* es una cactácea y luego describir la planta como si se tratara de un matasebo. Son numerosos los viajeros y científicos que describen un arbusto de características muy similares y lo reconocen con ese nombre. Podemos comenzar citando a Musters, quien al recorrer el valle del río Santa Cruz refiere que: “(…) en los llanos no quebrados abunda un curioso arbusto llamado - cola de rata - por el aspecto de sus ramitas cuando se les arranca la corteza. Al quemarlo despiende un humo resinoso negro y denso” (Musters [1871] 1991: 104)]. Para Rey Balmaceda, quien hiciera el estudio preliminar y las notas de la obra del explorador inglés, es posible que se trate de “(…) *Monttea aphylla*; que segrega una cera que se quema fácilmente” (Musters [1871] 1991:104; 118)].

Por su parte, Lorentz (1876:85) refiere un comentario que le hiciera el propio Claraz sobre la planta *elcui* en el que éste vuelve a relacionarlo con el matasebo: “Menester es también que mencionemos una mata que los Indios llaman *elcui*. La corteza contiene mucha cera, y se derrite como si estuviera envuelta en cera pura. Los Indios queman las ramas de esta planta, sosteniéndolas con las manos sobre un recipiente con agua, á fin de derretir la cera resinosa que cae gota á gota, para mascarla después.” Stucker (1889:91) también sostiene que, en Patagonia, llaman *elcui* a la *Monttea aphylla* Gris. (“ala” en la provincia de Mendoza). Haumann agrega que esta especie es “(…) un prototipo de extrema xeromorfia o adaptación a la sequía; la pérdida de agua por transpiración, muy reducida ya por la ausencia completa de hojas, queda disminuida todavía por la presencia, sobre la epidermis de las ramas, de una cutícula cubierta de una capa espesa

(cerca de 1 mm) de una sustancia cerosa, a la cual debe la planta su nombre de palo de sebo, quedando por consiguiente los estomas en el fondo de un verdadero pozo. Esta sustancia, rica en hidrocarburo, hace que la planta quemee verde, despidiendo un olor a incienso (...)" (Haumann 1947-1950:226)¹³.

Para los últimos 50 años, encontramos también que los autores reservan el término *elcui* para la *Monttea aphylla*. Según Erize (1960:161), "(...) es cierto arbusto. Su corteza contiene cera que los indios masticaban". Lamentablemente no aclara la fuente de la cual tomó los datos. Vúletin (1979:465), siempre cuestionado, pero también citado, menciona un arbusto con el mismo nombre, "(...) cuya corteza cericea utilizan los aborígenes como masticatorio". Haloua Gruneisen (1996:36) llama *eclui* al matasebo (*Monttea aphylla*), con las mismas propiedades citadas por Claraz, Musters, Lorentz, Napp y Vúletin.

De la bibliografía consultada, aparte de Claraz, sólo Harrington, Casamiquela y Echeverría Baleta dicen que la planta llamada *elcui* es un cactus. El primero trabajó con comunidades tehuelches a mediados de los '50. En sus notas sobre vegetales (Harrington I:116, citado por Casamiquela 1999:118),¹⁴ afirma lo siguiente: "Elkui. El cacto llamado `chupasangre'". El segundo también afirma, según sus informantes, que el término aludía a un cactus. Otro de los pobladores con los que trabajó, Benito Crespo, llamaba "(...) lleiwi (?) [a] tuna grande, se cría uno o dos centímetros de alto; usan la gelatina de la tuna mezclada con cal para blanquear la casa. Se come rescoldeado en el fogón. En lengua Gününa yajitch [lengua tehuelche septentrional] al cactus lo llaman jütüttsüm. En sus libretas de campo Casamiquela anota: "Chupasangre *Opuntia hickenii*¹⁵ Br. et R. (determinación Caste-

¹³ La resina de este arbusto se empleó durante la guerra de 1914-1919, cuando escaseaba la hulla; para enriquecer el gas. (Haumann 1947-1950:226).

¹⁴ Desconocemos a qué libreta corresponden los datos I:116.

¹⁵ *Maihueniopsis darwinii* (Hensl.) F. Ritter var. *hickenii* (Britton & Rose) R. Kiesling; manca-caballo, cactus con espinas largas que lastiman las patas de los equinos.

llanos); otro, *Austrocactus* sp.”¹⁶ (Casamiquela 1999:118). Por último, Echeverría Baleta (2009) considera que el nombre del paraje Loma del Cuy (provincia de Santa Cruz) es de origen mapuche y es una deformación del vocablo, también mapuche, elkuy, con el que se define una cactácea; llamada *tel* por los tehuelches. Crece en las mesetas patagónicas, especialmente en zonas semidesérticas. Tiene flores con pétalos rosados de base blanca. En la provincia de Río Negro la misma planta le da nombre un departamento provincial; El Cuy (Casamiquela 1998:136).

Estas descripciones sí son congruentes con un párrafo que nos ofrece Claraz y que no deja lugar para discusión alguna: “Podemos mencionar también algunas especies de tunas (cactus), que muchas veces tienen duras y largas espinas y lastiman a los caballos¹⁷ que no están acostumbrados a sortear tales obstáculos” (1988:166)¹⁸. Lorentz también manifiesta que esta planta le genera molestias a los caballos. “Para terminar, mencionaremos una gran cantidad de tunas (cactus), que tienen a veces espinas de dos pulgadas de largo, duras como hierro, que lastiman terriblemente a los caballos no habituados a estos países. Estas tunas son plantas muy características de esta meseta patagónica. Las noticias que acabamos de dar contienen una descripción esencial de la Flora de esta porción de nuestro país” (Lorentz 1876:85).

En síntesis, la información con la que se cuenta es la siguiente: 1) La mayoría de los autores citados concuerdan en que el vocablo *elcui* corresponde al arbusto *Monttea aphylla* (matasebo); no a un cactus; 2) A pesar de que Claraz indica que *elcui* es un cactus, la descripción que efectúa no se condice con esta plan-

¹⁶ El hecho de que Casamiquela incluya como posibilidad de que pueda ser un *Austrocactus* pudo deberse a que quienes observaron los especímenes de *Austrocactus* lo hicieron (tal vez) en las etapas tempranas de su ciclo vital, dado que la morfología de este último es muy diferente a la de la *Maihuenia*. Aun así, la descripción de Benito Crespo nos conduce, casi inevitablemente, hacia este último cactus.

¹⁷ Tal vez aluda al ya citado *Maihueniopsis darwinii* (Hensl.) F. Ritter var. *hickenii* (Britton & Rose) R. Kiesling.

¹⁸ Apéndice, “La franja costera de la Patagonia comprendida entre el río Colorado y el río Chubut.” Traducción del alemán del padre Meinrado Hux. (1988:163-171).

ta sino con la *Monttea aphylla*; y 3) Sólo Harrington, Casamiquela y Echeverría Baleta hacen referencia a que *elkui* es una cactácea que los paisanos conocen como mancacaballos (*Maihuenia* sp.). Frente a estas posibilidades cabe una cuarta opción y es que los indígenas que acompañaron a Claraz usaran el mismo término para denominar a ambas plantas (una Cactaceae y una Scrofulariaceae); situación que lo habría llevado a confundirse.

5.3 Ilfau

Esta planta aparece, al igual que la anterior, casi al final de diario (Claraz 1988:160), en el vocabulario araucano-castellano. Claraz no da más precisiones que “arbusto del país de las manzanas¹⁹ del que hacen té.” De acuerdo a las fuentes botánicas y etnobotánicas consultadas podría tratarse de la *Mentha* sp.²⁰ (Fig. 8), hierba del Viejo Mundo, naturalizada en Argentina y Chile, que Mösbach registró como illfafen, ülfau o müllco entre los mapuches; “[Estas hierbas las empleaban] las machis para restregar a sus enfermos. En los campos aprovechan sus aceites y esencias volátiles como estimulantes y antiespasmódicos. Su extracto, el mentol, entra en la composición de muchos específicos y aromatiza infinidad de medicamentos” (Mösbach 1999: 103). Onelli, en las toderías del cacique tehuelche Quinchamal, a orillas del río Guenguel, constata que “(...) reciben de los araucanos del Río Negro y de Chile (...) el tomillo y una menta indígena, [las que] les proporcionan tisanas sudoríficas (...)” (1904:147).

Augusta (1916: 275) indica que en la región de Huapi;²¹ isla mayor del lago Budi (región de la Araucanía, Chile) llaman üllfau

¹⁹ Sur de la provincia del Neuquén.

²⁰ Originaria del Viejo Mundo (Dimitri 1988:929).

²¹ Augusta, en el prólogo, donde se refiere a sus intérpretes, efectúa la siguiente advertencia: “Nosotros, en el presente libro, reproducimos casi exclusivamente dos dialectos: el de Wapi o budi y el de Panguipulli, esto es: uno del norte y de la costa, y el otro del sur y de la Cordillera; y hemos acompañado de una cruz (+) las palabras propias de Wapi, y de un asterisco (*) las de Panguipulli, mientras que los vocablos comunes a ambas regiones vienen sin signo alguno. Pero advertimos que dichos signos denotan únicamente que las palabras que los llevan eran conocidas del intérprete e informante del respectivo centro dialéctico y



Figura 8: *Mentha piperita* (http://plantillustrations.org/ILLUSTRATIONS_full_size/123960.jpg)

nada más” (1916:VII); por lo que es necesario aclarar que Huapi, o Wapi, se refiere a la isla del mismo nombre, en el lago Budi, región de la Araucanía, Chile.

a la yerba buena o menta. Gusinde (citado por Erize 1960: 406) asevera que: "Los indios la emplean de manera curiosa. Preparan un amasijo de los tallos u hojas bien molidos, amasándolos bien con sal y orina podrida; de esto forman una bolita que meten en el intestino grueso bien hacia adentro. Dicen que un buen resultado no deja de esperarse mucho. También toman esta planta contra la tos, diarrea y reumatismo a modo de fricciones.// Bot. *Mentha piperita*. (Gay)." Casamiquela (Claraz 2008:270), al respecto, observa que habría una contradicción en los usos que registra Gusinde, pero debemos considerar que de acuerdo a cómo se incorpore al organismo el remedio (en este caso partes de la planta), los efectos pueden no ser los mismos, por lo que la observación del misionero podría ser correcta.

Es interesante resaltar que los usos de la menta ya eran populares en el Viejo Mundo desde hacía mucho tiempo: "Son muy conocidas desde antiguo -es una de las plantas medicinales citadas por Plinio (s. I a. C)- principalmente las de sus sumidades floridas y sus hojas, como estimulante, difusible, antiflatulenta, estomáquica y antiespasmódica (...)" (Marzocca 1997:196).

Esta "coincidencia de terapéuticas" podría explicarse por la influencia que tuvo la medicina española de tradición hipocrática en las prácticas indígenas de curación. De modo análogo a lo que plantea Scarpa en el Chaco, es probable que las formas de preparación y administración de los remedios entre las poblaciones originarias de Norpatagonia constituyan resabios de la medicina popular española de los siglos XVI y XVII (Scarpa 2004: 24), y que estos saberes pervivieran en la memoria colectiva de los ancianos como un resguardo del conocimiento ancestral (*sensu* Molaes y Ladio 2008: 154).

5.4 Cocola

Con respecto a esta hierba Claraz (1988:161) expone lo siguiente en el vocabulario araucano-castellano: "Cocola- planta de la zona del limay. De su raíz sacan el color rojo; de su harina; tortas". Si bien Ball no menciona planta alguna con ese nombre, registra una especie que identifica como *Galium pusillum* (hoy

Galium hypocarpium (L.) Endl. ex Griseb. ssp. *hypocarpium*) de la cual también se obtiene un tinte rojo (Fig. 9): “Called by the Indians Relfen o Relvun. The roots are used to produce a red dye for wool. This is scarcely distinct from *G. corymbosum*, Ruiz & Pav” (Ball 1884:219). Augusta (1916:92) menciona un vocablo de pronunciación similar que bien podría ser la planta de Claraz: “Kokolle, s., raíz de una yerba argentina que antes servía para teñir de rojo. V. también rülfün o relfün (...)”. De este último término ofrece la siguiente explicación: “rülfen-|*, yerba que sale en los roces y cuya raíz colorada sirve para teñir (de colorado). Vulg. Rélvun. Bot.: *Relbunium hypocarpium* Hemsl; fam. Rubiaceae. //-kachu*²², s. c. cierta planta. Bot. *Galium* sp.; fam. Rubiaceae” (Augusta 1916:204)²³. Vale decir, pues, que los mapuches llamaban relbún (o relvun) a la planta y kokolle su raíz. Sobre la base de la información que brinda Augusta, puede decirse que kokolle y rülfün no son “(...) dos plantas diferentes, que coinciden en su propiedad de colorear de rojo.”, como asevera Casamiquela (Claraz 2008:270).

La importancia de esta especie tintórea está muy bien documentada en los diarios de los misioneros y viajeros que recorrieron el norte de la Patagonia y el centro sur de Chile. Como lo atestigua el padre Diego de Rosales ([1674] 1877:249): “El Relbun es el rubi atintoruz de Dioscorides (...). Es muy usado en este Reyno [de Chile] para teñir colorado (...)”. Tampoco para Molina ([1788] 1978:148) pasa desapercibida: “Extraen el color rojo de la raíz de una especie de rubia que llaman relbun o *Rubia chilensis* (I), que se cría alrededor de los arbustos en parajes arenosos”. Cruz ([1806] 1835:22), alcalde mayor de Concepción, llega al actual norte neuquino y relata que: “Los más arbustos, que se

²² Debemos recordar que Augusta manifiesta que la cruz (+) que acompaña a un vocablo araucano indica que esa palabra o acepción respectiva se usa en la isla Huapi, lago Budi, Araucanía, mientras que el asterisco (*) alude a la región de Panguipulli (Chile).

²³ De la lectura de Augusta se infiere que, en Panguipulli (Chile), los vocablos mapuches rülfen y kachu aludían indistintamente a la misma hierba.

encuentran cerca de los arroyos, están entretejidos con rebun boquisillo,²⁴ útil para los tintes colorados”.

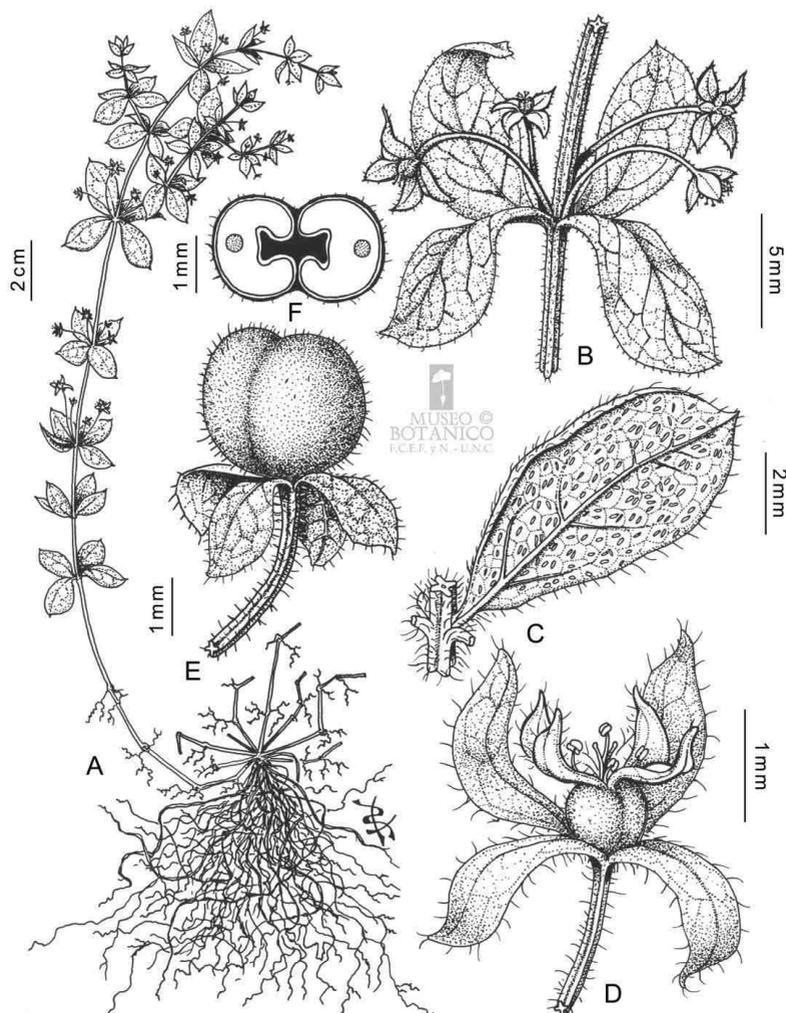


Figura 9: *Galium hypocarpium*
 ([http://www2.darwin.edu.ar/ImagenesIris/
 Galium%20hypocarpium_CORD.jpg](http://www2.darwin.edu.ar/ImagenesIris/Galium%20hypocarpium_CORD.jpg))

²⁴ Los mapuches llaman boquil o voquil a toda planta que crece como enredadera.

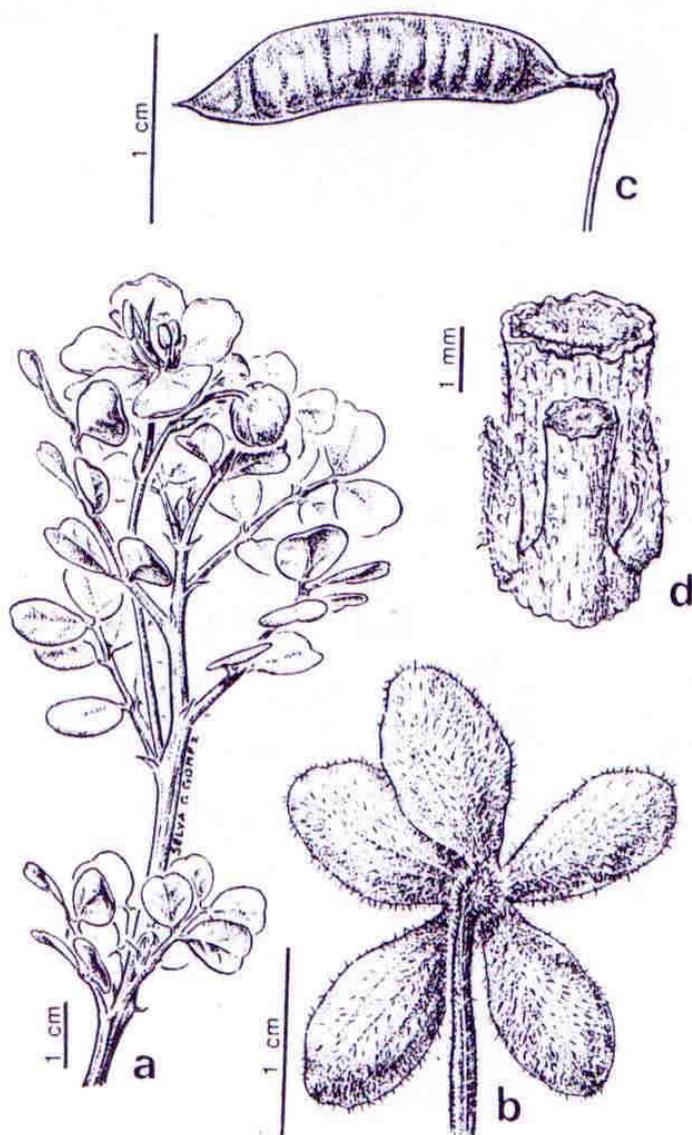


Figura 10: *Senna arnottiana* (Hook.)
H.S. Irwin y Barneby (1982). Cocolla o tara (imagen tomada de
Bravo 1984, T. VIII, IVb: 210).

D'Orbigny ([1826] 1945:835) menciona que los aucas²⁵ "Se sirven su lana en bruto, prefiriendo el marrón; pero han descubierto, en sus desiertos, muchas especies de tinturas, sobre todo para el color rojo, muy vivo, que obtienen de plantas llamadas polcura y relvun (esta última es una planta trepadora)". Mösbach (1999: 108) ratifica sus propiedades tintóreas: "De su raíz cilíndrica se extrae un tinte que transmite a los tejidos un color rojo brillante e imborrable". Todo parece indicar que se trata de la misma planta. Otros cronistas de los siglos XVIII y XIX -como Frezier, Córdoba y Figueroa, Prévost, Gay y Murillo- también destacaron las excelentísimas cualidades para teñir que poseía el relbún (citados por Marzocca 1959).

En este análisis que realizamos sobre el relbun no podemos pasar por alto un aspecto crucial para las investigaciones etnobotánicas; la utilidad de las fuentes etnohistóricas y etnográficas para entender los procesos biogeográficos de la flora patagónica. De la lectura de Cruz, y comparándola con Claraz y Ball, debemos destacar que el primero, hacia principios del siglo XIX, observa que: "No se ha descubierto hasta ahora el relbun por los habitantes de Mamilmapu"²⁶ (Cruz [1806] 1835:22)²⁷. Por su parte, Ball, casi 80 años después, indica que el hábitat de la planta es Bahía Blanca y Norpatagonia (1884: 219). Veretton (1985: 299) identifica el género *Relbunium* en los alrededores de Bahía Blanca y Stiebel (1997: 27) en el departamento Toay, provincia de La Pampa. En resumidas cuentas, creemos que esta hierba siempre estuvo a ambos lados de la cordillera, sobre todo en la región central de nuestro país, en pastizales naturales y estratos herbáceos de los bosques de caldén (Ragonese y Milano 1984: 311), por lo que bien podría explicarse la observación de Cruz como producto de los escasos estudios botánicos en Argentina para las primeras décadas del siglo XIX.

De toda la bibliografía consultada se colige que el género *Galium* (antes *Relbunium*) comprende una gran cantidad de espe-

²⁵ D'Orbigny (1945:826) diferencia a los araucanos de Chile (aucas) de los araucanos de las pampas.

²⁶ Así le llamaban los indígenas al actual territorio pampeano.

²⁷ Recordemos que Claraz manifiesta que la planta crece en la zona del Limay.

cies, y de las raíces de todas ellas se puede obtener una tintura de color rojo; los mapuches, dadas sus similitudes, las llamaron de un mismo modo; relbun. Si tuviéramos en cuenta las propiedades tintóreas de esta planta podríamos concluir que la cocolla que nombra Claraz es la que Ball identifica como *Galium p.* Sin embargo, queda un tema por resolver; cómo obtenían la harina de ella; ninguna de sus partes, aéreas o subterráneas, ofrece posibilidades para su molienda. En la bibliografía disponible no encontramos información que aporte claridad a este interrogante; hecho que permite pensar que el naturalista se esté refiriendo a otra planta. Durante nuestros trabajos de campo etnobotánicos en el sur de la provincia del Neuquén, en la comunidad mapuche Paineofilú (Azar 2008), hallamos un arbusto que la gente llama cocolle; *Senna arnotiana* (Hook.) H. S. Irwin. & y Barn (Roig 2001: 132. Fig. 10).

Esta planta posee vainas con semillas aptas para molienda y también se emplea para teñir. Las personas entrevistadas aseveraron que el color que obtenían era de tonos marrones a “ladrillo”; dependiendo del tiempo de hervor. A pesar de que algunos autores (Burkart 1943: 166, Boelcke 1981: 159) sostienen que la gente del campo empleaba frutos y flores de esa planta para teñir de amarillo, debe considerarse que los tonos de los colores se oscurecen, o pueden alterarse (Trillo y Demaio 2007: 12) cuando se incorporan los mordientes (sustancias naturales o químicas para fijar el color) al proceso tintóreo; por lo que cabría la posibilidad de que la cocolla fuese la *Senna arnotiana*.

5.5 Llagué

Esta planta, al igual que la anterior, sólo se menciona en el vocabulario araucano-castellano; Claraz solo refiere que es una: “Planta del río Negro.” (1998: 161). Casamiquela, en la edición del 2008 (página 273), anota liague. Según sus palabras: “No encuentro nada semejante en los diccionarios.” Elucubra otras posibilidades que luego desestima porque no se ajustan a la brevísima descripción brindada por el naturalista suizo. Ball pudo identificar el género, *Solanum* (Fig. 11), más no la especie: “The

Araucanian Indians cook the leaves and eat them as a vegetable, calling the plant Liaghé. Without a familiar acquaintance with the plants in their home, it is not easy for a botanist to find his way among the many hundred species of *Solanum* described from South America. This is certainly the same as Argentine specimens (unnamed) preserved in Kew Herbarium from Tweedie and Miers. It is nearest to *S. tweedianum*, Hook. but much smaller than that species. Whether it should be ranked as a variety or as a distinct species, I will not attempt to determine." (1884: 227).

Esta observación es más que interesante porque, además de especificar el uso de sus hojas como alimento, es la prueba fehaciente de lo dicho en el acápite *Identificación botánica*; el solo hecho de ser enunciada una planta (sin que el entrevistado ahonde en detalles), ya manifiesta la relevancia que le otorga dentro de una sociedad determinada. Si la importancia de una planta estuviese signada por la cantidad de veces que se menciona en un diario, es probable que el llague ocupare un lugar marginal en el universo vegetal de la sociedad bajo estudio. Mösbach (1999: 104), registró en la zona de Limache (Región de Valparaíso, Chile) una planta con el mismo nombre, que podría ser la que estamos analizando, y de la cual brinda la correspondiente información: "nombre mapuche de varias especies afines (*Solanum nigrum* L., *S. rubrum* Dun., *S. americanum* Mill., var *americanum*), la 'hierba mora'; planta herbácea ramificada, de flores blancas y corimbos de frutos negros. Su designación vulgar se debe -según nos cuenta Feuillé en su libro *Historia de las plantas medicinales en Chile*- a que los indios o moros instruyeron a la gente chilena sobre las propiedades terapéuticas de esos vegetales." Actualmente su denominación taxonómica es *Solanum sublobatum* Wild. Ex Schult. Considerada cosmopolita, se distribuye a lo largo de América del Sur; Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Brasil y Argentina (Chaco, Formosa, Entre Ríos, Córdoba, Mendoza, Buenos Aires, La Pampa y Río Negro) (Marzocca 1997: 216). En cuanto a sus propiedades medicinales, desde mediados del siglo XIX los botánicos Martius, en 1843; Hyeronimus, en 1882 y Parodi, en 1886 (en Toursarkissian 1980: 127) registraron su propiedades como emoliente, anodino, diurético, anticefálgico, narcótico y sedativo.

Familie Solanaceae.



Schwarzbeeriger Nachtschatten — *Solanum nigrum*,
Natürliche Größe. — VII, 7-9.

Figura 11. *Solanum sublobatum* Wild. Ex Schult. (Llagué).
[http://plantillustrations.org/illustration.php?
id_illustration=152834](http://plantillustrations.org/illustration.php?id_illustration=152834)

6. Consideraciones finales

Al momento de iniciar Claraz su viaje, el escenario norpatagónico, tanto el natural como el cultural, estaba en plena transformación. Por tales motivos, cobran relevancia las observaciones y los estudios que efectúa de la vegetación. El estudio de la flora desde una perspectiva etnobotánica impone considerar todos los aspectos que nos permitan conocer el universo vegetal de las sociedades indígenas; el paisaje en su conjunto, las plantas, las personas que conviven e interactúan con ellas y el mundo simbólico en el que están insertas. Estos objetivos no son imposibles en tanto dejemos de ver a las poblaciones originarias mencionadas en los diarios de viaje en un espacio liminar al relato etnográfico, o, simplemente, como portadoras del equipaje y las vituallas de los exploradores. En ocasiones, al analizar los diarios de viajeros, se naturaliza la idea de que el bagaje cultural del viajero (o naturalista) es suficiente para aportar nuevos conocimientos o datos a la ciencia. Para el caso que nos ocupa, el diario de Jorge Claraz, no se menosprecia su formación científica, pero debemos tener presente que la vasta información etnobotánica que recolectó (entre otras) fue posible gracias a los datos que los indígenas le aportaron a lo largo del trayecto.

El padre Félix de Augusta, frente a quienes invisibilizaron o silenciaron la palabra de los indígenas, muestra un verdadero sentimiento de gratitud hacia los mapuches que lo ayudaron en la elaboración del diccionario araucano-español / español-araucano que publicara en 1916. De su prosa se desprende que los considera la piedra angular de sus estudios: "Nos da verdadera satisfacción perpetuar los nombres de aquellos araucanos que de una manera especial nos prestaron su cooperación en nuestras indagaciones lingüísticas, porque sus buenos servicios, lo merecen. Les hemos recompensado en algo sus buenos servicios, pero no equitativamente, porque no se puede pagar la amistad que abre su corazón, ni tampoco tanta paciencia, pues les preguntábamos cien veces, hasta fastidiarlos, por dar con el sentido, la pronunciación de una palabra, el régimen de algún verbo, y ellos velaban con nosotros hasta horas avanzadas de la noche, cuando

durante el día nos habíamos dedicado a las otras múltiples obligaciones de nuestro ministerio.” (Augusta 1916: IV y V).

Otro tipo de información que aportan los diarios de viajeros, aunque no siempre, es la relativa al paisaje fitogeográfico de Norpatagonia; suministran una suerte de “inventario botánico” y de recursos vegetales con los que cuentan las poblaciones indígenas. En otros casos, los autores mencionan plantas que hoy no están presentes donde ellos dicen verlas, o suministran datos que nos permiten cruzarlos con otro tipo de bibliografía para lograr identificar las especies descritas. Tales situaciones, entre otras, deben ser una motivación para continuar con los relevamientos etnobotánicos, sobre todo desde perspectivas interdisciplinarias concretas que permitan aportar más claridad a la discusión.

Caben algunos comentarios finales y se refieren al potencial que ofrecen las fuentes etnohistóricas para conocer el universo vegetal de las poblaciones originarias, a la gravitación que tienen los trabajos de campo etnobotánicos en la interpretación y contrastación de esa información y las posibilidades que ofrecen ambas fuentes para plantear hipótesis “(...) para ampliar el entendimiento de la relación que los hombres y las plantas tuvieron en el pasado. Permiten la observación de la variabilidad y la complejidad del comportamiento humano (...) estos aspectos contribuyen a la interpretación del registro arqueológico, siempre y cuando se tengan en consideración [sus] (...) limitaciones (...)” (Ciampagna y Caparelli 2012:55).

Por su parte, el trabajo de campo etnobotánico es de gran ayuda para la identificación taxonómica porque nos permite observar *in situ* las especies mencionadas por los cronistas y viajeros. En el caso que nos ocupa, constatamos, por ejemplo, las dificultades para extraer las raíces de la *Nassauvia* sp. (colapiche); con las cuales los indígenas confeccionaban sus peines.

Por último, cabe señalar -que según nuestra propia experiencia etnográfica- las personas que entrevistamos en comunidades mapuches²⁸ nombraban aquellas plantas que tenían un uso

²⁸ Comunidades Chiquilihuín, Linares y Paineofilú (todas en el Departamento Los Lagos, sur de la provincia del Neuquén).

simbólico o material; más no el resto que eran denominadas genéricamente “yuyos”. Esta observación, aunque parece banal, tiene implicancias significativas porque con el solo hecho de mencionarlas le están dando entidad e identidad; son los indígenas quienes le indican los nombres vernáculos de las plantas que ellos conocen y, por ende, usan. En este sentido se clarifica la complejidad con que las comunidades perciben a las plantas su dificultad para “(...) ser visualizadas, a menos que se haga explícita mención a éstas (...)” (Ciampagna y Caparelli 2012:54).

7. Conclusiones

En este trabajo examinamos y discutimos algunas de las observaciones botánicas efectuadas por Jorge Claraz que, a nuestro juicio, se presentaban confusas o ambiguas. El cotejo de su Diario con la literatura botánica, etnobotánica e informes de nuestros trabajos de campo etnográficos nos permitió identificar a las siguientes plantas: uña de gato, elcui, ilfau, cocolla y llagüé.

Con respecto a la uña de gato, Claraz utiliza el mismo nombre vulgar para nombrar a una “una supuesta” y a otra “verdadera”, correspondiendo la primera a *Chuquiraga* sp. (*Ch. erinacea*, *Ch. hystrix* y *Ch. Kingii*), mientras que la segunda alude a *Cercidium praecox* ssp. *glaucum*. De la planta identificada por Claraz como elcui, los autores citados concuerdan en que corresponde a *Monttea aphylla* (Miers) Haumann; no a un cactus. Inclusive, la descripción que efectúa es congruente con esta Scrofulariaceae. Si los indígenas que lo acompañaron en el viaje usaron el mismo término para denominar a ambas plantas es una posibilidad difícil de constatar. La hierba ilfau, mencionada en las fuentes botánicas y etnobotánicas consultadas (illfafen, ülfau y üllfau), es la conocida *Mentha* sp.; planta del Viejo Mundo, naturalizada en Argentina y Chile, que -según Mösbach- los mapuches llaman illfafen, ülfau o müllco. En cuanto a la cocolla, Ball no la menciona como tal, pero determina una especie (*Galium pusillum*) que posee las mismas propiedades y que los indígenas llamaban relfen o relvun; por lo que sugerimos que podría tratarse de la misma planta. Sin embargo, recordemos que ninguna de sus partes, aé-

reas o subterráneas, ofrece posibilidades para su molienda. Nuestro trabajo de campo nos permitió identificar un arbusto que la comunidad mapuche Nahuel Mapi Abajo llama con un nombre similar, cocolla (*Senna arnotiana* (Hook.) H. S. Irwin. & Barn.), y que se ajusta a las características dadas por Claraz. En este caso, Ball identifica una planta cuyo nombre indígena posee una pequeña variante gramatical, liaghé y la adscribe al género *Solanum*; pero no puede identificar la especie. Sobre la base de los autores analizados, podemos decir que se trataría de *Solanum sublobatum* Wild. Ex Schult.

Agradecimientos

Al Dr. Eduardo Crivelli por sus lecturas y comentarios; al Dr. Aníbal Prina por sus certeras y atinadas observaciones taxonómicas; a la Sra. Liliana T. Martínez, por la revisión de la redacción del trabajo y a los revisores/as anónimos/as que nos brindaron las herramientas para mejorar el manuscrito y darle mayor claridad. Errores u omisiones son de nuestra exclusiva responsabilidad. Este trabajo se realizó en el marco de los proyectos PICT 2011-0776, PIP-Conicet 1605 y UBACyT 0350.

Bibliografía

- Augusta, Félix José De. 1916. *Diccionario araucano-español y español-araucano*. Tomo primero. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile.
- Azar, Pablo. 2008. Utilización de vegetales en las sociedades indígenas norpatagónicas, (Neuquén y Río Negro). Contribución para una base de datos. *Rastros: Arqueología e Historia de la cuenca del río Limay*. Serie monográfica, Vol. 2. Comp. Mabel M. Fernández. Director Eduardo A. Crivelli. CD-Rom.
- Ball, John. 1884. *Contributions to the Flora of North Patagonia and the adjoining Territory*. F.R.S., M.R.A., F.L.S., & C.
- 1887. *Notes of a naturalist in South America*. London. Cornell University Library. En <http://www.archive.org/details/cu31924020424911>.

- Boelcke, Osvaldo. 1981. *Plantas Vasculares de la Argentina, nativas y exóticas*. FECIC. Buenos Aires.
- Bravo, L. D. 1984. Cassia L. En: Correa, Maevia N. (Dir.) 1984. *Flora patagónica*. Tomo VIII, Dicotiledóneas, dialipétalas (droserraceae a leguminosea), parte IV-b: 208-213. INTA, Buenos Aires.
- Burkart, Arturo. 1943. *Las leguminosas argentinas silvestres y cultivadas*. Editorial ACME, Buenos Aires.
- Cabrera, Ángel L. 1947-1950. Provincia del Monte. *Geografía de la República Argentina*. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, GAEA, Tomo VIII: 249-273. Coni Editorial, Buenos Aires.
- 1958. Fitogeografía. En de Aparicio F y Difrieri, H. (eds.) *La Argentina. Suma de Geografía*. Tomo III: 101-207. Editorial Peuser, Buenos Aires.
- Casamiquela, Rodolfo. 1998. *Estudio de la toponimia indígena de la provincia de Río Negro*. Textos ameghinianos. Biblioteca de la Fundación Ameghino. Viedma.
- 1999. Proyecto etnobotánico de la Patagonia, I informe. En Suárez, E.; Fortunato, R.; Elechosa, M. A. y Casamiquela, R. Saavedra & B. Timermann (Eds.), *Aspectos técnicos, Culturales, Políticos y legales de la bioprospección en Argentina*. Pp. 91-134. Buenos Aires: ICBG. INTA CENPAT. UNP & UA.
- Cerazo, María Beatriz y Luisa Conticello. 2008. Comunidades de malezas en cultivos hortícolas en la provincia del Neuquén (Argentina). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 43 (1-2): 121-135.
- Ciampagna, María Laura y Aylén Caparelli. 2012. Historia del uso de las plantas por parte de las poblaciones que habitaron la Patagonia continental argentina. *Cazadores-recolectores del Cono Sur*, vol. 6. pp. 45-75. EUDEM.
- Claraz, Jorge. 1988. *Viaje de viaje de exploración al Chubut (1865-1866)*. Ediciones Marymar, Buenos Aires.
- 2008. *Viaje al río Chubut. Aspectos naturalísticos y etnológicos (1865-1866)*. Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Cox, Guillermo. 1863. *Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia (1862-1863)*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile.

- Cruz, Luis de la. [1806] 1835. *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes poseídos por los pequenches; y los demás espacios hasta el río de Chadileubú*. Primera Edición. Imprenta del Estado, Buenos Aires.
- D'Orbigny, Alcide d'. [1826-1835] 1945. *Viaje a la América meridional*. Tomo III. Editorial Futuro. Buenos Aires.
- Dimitri, Milan. 1988. *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*. Tomo I, 2° Vol. Editorial ACME. Buenos Aires.
- Echeverría Baleta, Mario. 2009. *Toponimia indígena de Santa Cruz*. Editorial Fundación Banco Almagro.
- Erize, Esteban. 1960. *Diccionario comentado mapuche- español*. Cuadernos del Sur. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
- Frenguelli, Joaquín. 1940. Rasgos principales de fitogeografía argentina. *Publicaciones didácticas y de divulgación científica del Museo de La Plata*, N° 2: 3-119.
- Gandullo, Ricardo; Juliana Gastiazoro, Adriana Bünzli, Cecilia Coscaron Arias. 2004. *Flora típica de las bardas de Neuquén y sus alrededores*. Editado por PETROBRAS y Universidad Nacional del Comahue.
- Haloua Gruneisen, Paula. 1996. *La vegetación del monte en el yacimiento Aguada de la Pichana*. Buenos Aires: TAG/ Servicios editoriales y publicitarios.
- Haumann, Lucien. 1947-1950. Provincia del Monte. *GAEA*, Tomo VIII.
- Heusser, Christian y Jorge Claraz. [1867] 1988. *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdenkunde*, Tomo II. Berlín. Con un mapa. Pp: 324-27. Traducción del alemán del padre Meinrado Hux. pp. 163-171. En Claraz, Jorge. *Viaje de viaje de exploración al Chubut (1865-1866)*. Apéndice. Ediciones Marymar, Buenos Aires.
- Hux, Meinrado. 1977. *Jorge Claraz (1832-1930)*. Editorial Pucará, Buenos Aires-Santiago de Chile.
- Irwin, H.S. & Barneby, R.C. 1982. The American Cassiinae. A synoptical revision of Leguminosae tribe Cassieae, subtribe Cassiina New World. *Mem. New York Bot. Gard.* 35: 1-918.

- Lorentz, Pablo. 1876. Cuadro de la vegetación de la República Argentina. En Napp, Ricardo. *La República Argentina*. Capítulo VII: 77-136. Impreso por la Sociedad Anónima. Buenos Aires.
- Macloskie, George. 1903-1906. *Reports of the Princeton University Expeditions to Patagonia, 1896-1899*. J. B. Hatcher (dir.), Vol. VIII, 2, Botany. Lancaster.
- Marzocca, Ángel. 1959. *Historia de las plantas tintóreas y curtientes*. Colección agropecuaria INTA. Buenos Aires.
- 1997. *Vademécum de malezas medicinales de la Argentina, indígenas y exóticas*. Orientación Gráfica Editora, Buenos Aires.
- Molares, Soledad y Ana Ladio. 2008. Plantas medicinales en la comunidad mapuche del NO de la Patagonia Argentina: clasificación y percepciones organolépticas relacionadas con su valoración. *Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas*, vol. 7, Nº 3: 149-155. Universidad de Santiago de Chile, Chile.
- Molina, Juan Ignacio. [1788] 1978. *Historia Natural y Civil de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, Chile.
- Mösbach, Ernesto Willhem de. 1999. *Botánica indígena de Chile*. Segunda edición. Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Musters, George Ch. [1871] 1991. *Vida entre los patagones*. Biblioteca "Dimensión Argentina". Solar/ Hachette. Buenos Aires.
- Onelli, Clemente. 1904. *Trepando los Andes*. Compañía Sudamericana de billetes de Banco. Buenos Aires.
- Pérez de Micou, Cecilia. 1994. La Etnohistoria en los estudios paeloetnobotánicos de cazadores-recolectores. Presentación de un caso. *Cuadernos del INAPL*, V. 10. pp. 225-235.
- Ragonese, Arturo y Víctor Milano. 1984. *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*. Vegetales y sustancias tóxicas de la flora argentina. T. II. Segunda edición. ACME, Buenos Aires.
- Roig, Fidel A. 1998. La Vegetación de la Patagonia. Correa, M. N. (dir.), *Flora Patagónica*, Tomo VIII, Vol. I INTA, Buenos Aires.

- 2001. *Flora medicinal mendocina*. Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- Rosales, Diego De. [1674] 1877. *Historia General del Reyno de Chile*. Editado por Benjamín Vicuña Mackenna. Valparaíso, Chile.
- Scarpa, Gustavo. 2004. El síndrome cálido-fresco en la medicina popular criolla del Chaco argentino. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Vol 59, (2): 5-29. Madrid, España.
- Seigler, David S. y Joe T. Miller. 2006. The genus *Senegalia* (Fabaceae: Mimosoideae) from the New World. *Phytologia* 88: 34-94.
- Stanganelli, Marina. 2008. Aspectos botánicos. En *Georges Claraz. Viaje al río Chubut*. Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Stiebel, Pedro. 1997. Nombres y usos de las plantas aplicados por los indios ranqueles de La Pampa (Argentina). *Rev. Fac. Agronomía*. UNLPam, Vol 9, N° 2: 1-40.
- Stucker, Teodoro. 1889. Observaciones al capítulo La Flora Argentina, por el Dr. E. L. Holmberg en el Segundo Censo de la República Argentina, Tomo I, pp. 385-474. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Entrega I, Tomo XLVIII.
- Toursarkissian, Martín. 1980. *Plantas medicinales de la Argentina. Sus nombres botánicos, vulgares, usos y distribución geográfica*. Editorial Hemisferio Sur. Buenos Aires.
- Trillo, Cecilia y Pablo Demaio. 2007. *Tintes naturales*. Ediciones Sezo. Córdoba.
- Veretton, Haydeé N. 1985. *Contribución al conocimiento de las plantas medicinales de la región de Bahía Blanca*. Harris y Cía. S. R. L.
- Vúletin, Alberto. 1979. *Neuquén. Fauna- Flora- Riquezas naturales- Toponomásticos y Guía turística*. Siringa Libros. Buenos Aires.

Recibido: 28 de septiembre de 2015.

Aceptado: 18 de noviembre de 2015.